

109.), i otros. Fuera de que, en el mismo Diccionario de Dombes, donde V. Rma. vió la especie, controvertida; no pudo dexar de verla determinada: pues referido el sentir de la Señora Escuderi, que la patrocina, i el de Monf. Perrault que la condena; declaran el suyo los Sabios Autores del citado Diccionario, diciendo: „ No ha confirmado „ la experiencia, lo que han querido hacer creer los „ Autores, que el Camaleon se sustentaba del aire. I sabiendo V. Rma., que aquellos Doctísimos Jesuitas no hablan al aire quando deciden; debió haverse instruido mejor en la materia; si quiera para evitar la nota de menos erudito, sobre una especie tan patente á qualquiera Literato.



APO



JESUS, MARIA,
Y JOSEPH.

APOLOGIA
A FAVOR DEL CLARISSIMO,
Eximio, i Ven. Doctor, el Famoso
FRAI NICOLAO
DE LYRA,
SOBRE LA EXISTENCIA
DE LOS PIGMEOS,
REFLEXION V.

104 **E**N EL NUMERO 6. INTRODUCE V. Rma. á los famosos Pigmeos, entre las especies fabulosas, que saca á la publica representacion de su Theatro. Solo sobre su palabra negò V. Rma. la tan cuestionada existencia de los Pigmeos; dando este sentir, por verdad tan demonstrada, como de todos sabida. *Tà se sabe* (dice V. Rma.), *que en ning una parte de la tierra hai Pigmeos.* P. Mio: à

K 2

V 4

V. Rma. tiene por unos Pigmeos à todos los Literatos: ò se imagina el Gigante de todos los Eruditos: porque sobre la gran confianza con que afirma V. Rma., que *yà se sabe*, lo que ciertamente *se sabe*, que nadie *sabe* hasta ahora: supone, que tiene toda la tierra a su vista; pues dice que *sabe* lo que no hai en parte alguna de la tierra. No obstante, à todo esse *yà se sabe* de V. Rma. se opuso el *yà se sabe* de Don Salvador Mañer; alegando, entre otros fundamentos, el Versiculo 11. del Capitulo 27. de Ezechiel, que, entre las grandezas de la Ciudad de Tyro, numera los Pigmeos, que guarnecian sus Muros: *Sed O Pigmei qui erant in turribus tuis, pharetras suas suspendérunt in muris tuis per gyrum.*

105 Sorprendido V. Rma. al ver, que contra una negativa, pronunciada tan sin recelo de que huvi se cosa en contrario, se oponia un Hombre como Don Salvador Mañer, reclamando la existencia de vendaderos Pigmeos, no solo à testimonios cóntestes de los Geographos, i Relacionistas; que testifican la pequenísima estatura de los Groelandos, Lapones, Samocidos, i otras Naciones Artico-Subpolares; si tambien à solidos autorizados fundamentos de los Santos Padres, i Sagrados Expositores, que explican en rigor literal el objetado texto de Ezechiel; se resolvió à cortar la trisedia complexion del nudo que le apretaba, obscureciendo el vigoroso esplendor de la autoridad, experiencia, i razon que le oprimia. Determinado pues V. Rma. à usar de la violencia, para eludir la eficacia; dice en su Ilustracion Apologética (Discur. 18. numer. 11. 12. i 13.): „ Que
 „ solo muy pocos Autores con Nicolao de Lyra,
 „ entienden en rigor literal el texto: Que esta ex-
 „ pòsicion es hoy la mas desvalida de todas: Que
 „ casi todos los Sagrados Expositores estan opuestos
 „ à ella: Que el comun de los Expositores tiene por
 „ totalmente improbable la inteligencia de Lyra: I
 „ finalmente, que su expòsicion literal es una absur-

„ da extravagancia, propia de quien solo entiende
 „ la Escritura por la corteza. P. Mro: esta es una
 Critica tan mordaz, como injusta; i tan agena de
 aquella modestia, urbanidad, i moderacion que se
 apropria una religiosa pluma; como injuriosa al me-
 ritisimo honor del Gran Expositor que V. Rma. ia:
 fama. Vealo V. Rma. demostrado en la siguiente re-
 flexion critica de sus exprefadas Clausulas.

106 En la primera dice V. Rma.: *Que solo
 muy pocos Autores con Nicolao de Lyra, entienden en
 rigor literal el texto.* P. Mro: en esta Clausula tenemos
 tres restrictivos, que son el *solo*, el *muy pocos*, i el
con Nicolao de Lyra: pero en todos tres es patente
 la falsedad, preocupacion, ò ignorancia con que pro-
 cediò V. Rma. Principiemos por el ultimo restricti-
 vo, que es *con Nicolao de Lyra*. En este declara V.
 Rma., que està en el asenso de que Nicolao de Ly-
 ra fue el primero, que entendió en rigor literal el
 texto objetado de Ezechiel: pues à creer V. Rma.,
 que otros Expositores le havian precedido en esta li-
 teral inteligencia, seria enorme impropriedad el decir,
que muy pocos Autores con Nicolao de Lyra; debiendo
 decir, *que Nicolao de Lyra con tales, ò con muy pocos
 Autores*: Siendo indubitable, que la preposicion *con*,
 usada copulativamente en las citas de los Autores,
 explica preferencia, ò anterioridad de aquel Author,
 con cuyo sentir, se dice, consienten otros. Pues vea
 ahora V. Rma. demostrada su falsedad, equivocacion,
 ò ignorancia. Aquila, San Geronymo, Hugo
 Cardenal, i los principales Expositores Hebreos, en-
 tienden en rigor literal el texto, como consta de la
 misma Version de los Expositores citados, i testifican
 Alapide, Tyrino, Maldonado, Prado, Villalpando, i
 otros. Es patente, que los sobredichos Autores antec-
 edieron à Nicolao de Lyra: Luego afirmar, que este
 fue el primero, que entendió en rigor literal el texto;
 es falsedad, preocupacion, ò ignorancia.

107 Pásemos al restrictivo *Solo*, cuyo genui-

no sentido es, que solo los Autores, que figuen el sentir de Nicolo de Lyra, entienden en rigor literal el texto: ò que los Autores que entienden en rigor literal el texto, son unicamente, aquellos que figuen el sentir de Nicolo de Lyra. P. Mro: no es esta la inteligencia? Pues vea V. Rma. su falsedad, equivocacion, ò ignorancia. Aquila, con los principales Expositores Hebreos, entendió en todo rigor literal el texto, como consta de sus mismos Comentarios. San Geronymo usó la significacion propriísima de el derivante *Gamad*, i del derivado *Gammadim*, cuyo literal significado es *cubital*, ò *estatura de un codo*; traduciendo el *Gammadim* en *Pigmeos*; que significando *estatura cubital*, ò *de un codo*, fue exponer en todo rigor literal el Texto Hebreo. Este mismo sentido siguió en su exposicion el Eminentísimo Hugo. Ninguno de estos Expositores pudo seguir el sentir de Lyra, como no fuesse en propheta; porque todos le antecedieron en la literal inteligencia del Texto: siendo indubitable, que Aquila escribió en el Siglo II. de la Iglesia; San Geronymo en el IV.; Hago Cardenal, en el XIII.; i Lyra, en el XIV. Con que aquel solo de la primera Clausula, es una patente falsedad, preocupacion, ò ignorancia, que incurrió V. Rma.

108 No lo es menos la que incluye el restrictivo *mui pocos*, con que V. Rma. pretende apocar el numero de los Autores que figuen el rigor literal del Texto. Dice pues V. Rma., que estos Autores son *mui pocos*, que viene à ser lo mismo que *poquissimos*. P. Mro: i está V. Rma. persuadido à que los Expositores que tienen la inteligencia literal de Nicolo de Lyra, son *mui pocos*, ò *poquissimos*? Pues en verdad que se conoce *poquissimo*, ò *mui poco* que V. Rma. ha regentado, en tan celebre Universidad, la Cathedra de Escritura; segun lo *mui poco*, ò *poquissimo* instruido que se halla V. Rma. en el conocimiento de los Interpretres que la ilustran, i Expositores que la comentan. Mas para que otra vez no incurra V. Rma.

el

el error de tener por *mui pocos*, à los que en realidad son *muchísimos*; sirvate de lros contando. Aquila, San Geronymo, Hugo Cardenal, Lyra, Vatablo, Pagnino, Maldonado, Prado, Villalpando, i Hecor Pinto, son diez Expositores Clasicos, que fundan, promueven, i defienden la literal inteligencia del Texto. El numero de diez tan insignes Expositores, ahun en lo material, falsifica el materialísimo diminute de *mui pocos*: pero atendida la recomendable relevancia, que caracteriza la gran erudicion, i critica perspicacia de tales Expositores; deben numerarse, dice el Doctísimo Caranuel, *muchísimos*: con que vea V. Rma. si será ridicula ignorancia la disminucion de *mui pocos*?

109 Consulte V. Rma. aquella tan recibida Maxima de Seneca, *Estimes vota, non numeres*: aquella plausible Sentencia de San Augustin, *Neque numerum numero, sed pondus ponderi comparare*: i aquella Decision de uno, i otro Derecho, *Non ex multitudine Aulorum, quod melius, & equius est iudicare*: i verá V. Rma. que los votos no deben calificarse por el numero que los aumenta, si no por el caracter que los dignifica; conociendo, à la luz de esta instruccion importante, la falsedad, preocupacion, ò ignorancia, con que V. Rma. llama inteligencia seguida de *mui pocos*, la que es seguida de diez Expositores tan Clasicos: A que debe V. Rma. añadir dos importantes reflexiones: La primera; que acaso V. Rma. no me señalarà à favor de la exposicion del Alapide, diez Autores de tan distinguida nota, como los que dexo señalados à favor de la inteligencia de Lyra: La segunda; que entre los diez Expositores citados, se numeran tres, que siendo del mismo Instituto de Alapide, desamparan la inteligencia de este Expositor Insigne, siguiendo abiertamente la de Lyra, prefiriendo las rectitudes del juicio, à las obliquidades del afecto.

110 Pero que juicio hará el Publico de aquel *mui pocos* de V. Rma.; si à los diez citados Expo-

fi-

fitores añadimos los que bastan para exceder el numero de setenta? Dirá, sin duda, que aquel *muy pocos Autores con Nicolao de Lyra*, fue una insigne falsedad, preocupacion, ò ignorancia. Pues vaya V. Rma. contando. A los diez Expositores alegados se deben añadir los quatro famosos Rabinos, Maymon, Kimchi, Abenezra, i Jarchi, à quienes figue, como à sus quatro Maestros, el coman de los Expositores Hebreos, como testifican Lyra, Maldonado, i otros. No defiere merecer el aprecio de los Eruditos la exposicion de estos Doctos Hebreos, por el detestable caracter de Judios: porque, en quanto sus Comentarios precindean de sus abominables errores, son apreciadísimos de los Expositores Catholicos, por su nativa instruccion en la inteligencia de las Raizes Hebreas; como, con otros grandes Criticos, prueban el limo. Huet, i el Doctísimo Ricardo Simon.

111 Añada V. Rma. à los ya citados, un crecido numero de Expositores, de menos distinguida nota, que siguen la literal inteligencia del Texto, i se citaran, con toda individualidad, siempre que sea preciso: De modo, que à favor de la inteligencia de Lyra, sobre el Texto en question, militan mas de setenta Expositores, entre los que se hallan catorze de los mas Insignes. Con que decit V. Rma., que son *muy pocos* los que siguen esta literal inteligencia; es patente falsedad, preocupacion, ò ignorancia indignísima de un Hombre, que representandose Critico Universal en su Universal Theatro, à fin de instruir al Universo; debiera examinar, con la mayor exactitud, todas las materias que trata, siquiera para evitar la confusion de tan vergonzosa nota: la que se representa mas reprehensible, quando teniendo tan patente el defensoño, en los mismos Autores que maneja; es preciso reconocer la preocupacion con que lee, ò la dolosidad con que escribe.

112 Pero demos, P. Mro, de gracia, que el Clarísimo Doctor Fr. Nicolao de Lyra, fuese Author

thor Originario de la literal inteligencia del Texto. Parecele à V. Rma., que Nicolao de Lyra no es Hombre capaz de hacer Opinion? Así parece lo cree V. Rma.; pero tambien parece lo poquísimo instruido que se halla en las brillantes circunstancias, que caracterizan el gigante merito de este famoso Minorita. Pues consulte V. Rma. la imparcialidad de los Gravísimos Autores, que cita el Doctísimo Arturo, en su Martyrologio Franciscano, al dia 23. de Octubre: i sabrá, que el Doctísimo, i Venerable Fr. Nicolao de Lyra fue un Hombre tan Grande en Virtudes, que se ha merecido la constante, inmemorial veneracion, i aclamacion de los Fieles; siendo constante, que en todo el dilatado curso de 68. años desempeñó las obligaciones del Instituto Seraphico, exemplificando al Mundo a fervores de su religioso espíritu: Tan Grande en el Zelo de la mayor Gloria de Dios, Salvacion de las Almas, i exaltacion de la Santa Fè Catholica, que en dichos 68. años gyrraron en continuo movimiento los fervores de su apostolico Zelo; ya, en las rendidas, pero eficaces instancias del Oratorio; ya, en las directivas del Confesionario; ya, en las instrucciones del Pulpito; ya, en las especulaciones de la Cathedra; ya, en las tareas de la Pluma; ya, en la reduccion de los Pecadores; ya en la conversion de los Infeles; ya, enriqueciendo à la Iglesia con sus Doctísimos Comentarios; ya, utilizando al Orbe Literario con otros numerosos Escritos; ya, finalmente, disputando con los Hebreos mas Doctos, cuya tenebrosa obsecacion desterrò à brillos de su Sabiduria, con tan feliz eficacia, que convirtió mas de seis mil Judios à las Verdades de la Santa Fè Catholica.

113 Tan Grande en Erudicion, i Doctrina, que, como dice el Doctísimo Bergomense: „ Fue eminente, „ sentísimo, i celeberrimo Theologo, entre los mas „ eminentes de su Siglo; Doctísimo en las dos Philosophias; el mas erudito en la Sagrada Escrituras;

„ i el mas versado en la Lengua Hebrea: De modo,
 „ dice el Sabio Benedictino Trithemio, que el V.
 „ Fr. Nicolao de Lyra, fue un Varon, en quien se
 „ compitieron Virtud, i Sabiduria, en tan eminente
 „ grado, que le merecieron los gloriosos epithetos
 „ de Doctor Fundamental, Venerable, Clarissimo, i
 „ Eximio. Tan Grande, finalmente, en las preciosas
 „ producciones de su Pluma, que elevó, con admir-
 „ ble erudicion, i grandiosa utilidad sobre las Theo-
 „ gias Expositiva, Dogmatica, Escolastica, Moral, i
 „ Mystica; sobre las Philosophias Ethica, i Natural;
 „ sobre las diferencias del Viejo, i Nuevo Testamento;
 „ sobre la significacion de los Nombres Hebreos; sobre
 „ el Psalterio, Canticos, i Hymnos de todas las Festi-
 „ vidades del Año; sobre las Epistolas, i Evangelios Qua-
 „ dragesimales, que ilustró con varios Tomos de Ser-
 „ mones Morales, i Panegyricos; sobre los Prophetas
 „ Mayores, i Menores; sobre el Libro de la Sabiduria;
 „ sobre el Apocalypsis, i Epistolas Canonicas; con-
 „ tra la Perfidia Hebrea; i, finalmente sobre toda la
 „ Sagrada Escritura; ilustrando con 50. Libros de Co-
 „ mentarios, el Sentido Literal del Texto Sacro, i con
 „ 36., el Sentido Moral del mismo Sagrado Texto.

114 Fue el primero, que quebrantó el hielo
 de la Sagrada Escritura, abriendo nuevo rumbo á las
 plumas de los Expositores Sagrados, por el artífice-
 do *estrebó* del mas difícil, i mas precioso Sentido;
 siendo el primero que expuso en el Literal, toda la
 Sagrada Escritura; procediendo en este difícil rumbo,
 con claridad, pureza, i propiedad, en grado tan
 eminente, que, como afirma el Doctísimo Domini-
 cano Guillermo Pepin, „ no ha tenido la Iglesia, en-
 „ tre los Literales, otro Expositor semejante: en cuya
 consecuencia, es venerado, i aclamado, entre los
 mejores Críticos, por Principe de los Expositores Li-
 terales; los que ilustrando sus Comentarios con las
 sentencias, doctrina, i erudicion de este Heroe Se-
 raphico, evidencian el gran aprecio con que man-
 jan

jan las exposiciones de tan Venerable Maestro. Por
 esto dice el Sabio Benedictino Trithemio, „ Que los
 „ Equivos del V. Fr. Nicolao de Lyra son vanos, ig-
 „ rantes, è indignos de la Philosophia Sacra, i de la
 „ saludable Ciencia: á que añade el Doctísimo Jesuita
 „ Pereyra, „ Que los Depretores de las sentencias, ex-
 „ posiciones, i juiciosa erudicion de Lyra, son co-
 „ mo las lechuzas, que aborreciendo la claridad de
 „ los rayos solares, pretenden volar solos, en la no-
 „ che de sus tenebrosas preocupaciones.

115 Este es, P. Mro, aunque ceñido á bos-
 quejo breve, un diseño del merito, caracter, i circuns-
 tancias, que dignifican el sentir, juicio, è inteligencia
 del Clarísimo Doctor, el Ven. i siempre famoso Fr.
 Nicolao de Lyra. Vea pues V. Rma. si la equidad,
 i modestia piden las respetosas moderaciones de su
 pluma, en punto perteneciente al honor de un Homi-
 bre, que, por tantos titulos, se representa tan Gran-
 de? I vea V. Rma., si un Escritor de tan relevantes
 circunstancias, tendrá todas las que pide la comun de
 los Doctores, para dar respectable probabilidad á su
 Sentencia?

116 Pasémos ya á las Claúsulas segunda, i
 tercera. En estas dice V. Rma.: „ Que la exposicion
 „ de Nicolao de Lyra, sobre el Texto en question, es
 „ hoy la mas desvalida de todas: i que casi todos los
 „ Expositores están opuestos á ella. P. Mro: este de-
 „ zir, es una patente faldada, mui crasa ignorancia, ò
 „ preocupacion enormísima. Ya tengo hecho ver á V.
 „ Rma., que á favor de la exposicion de Lyra militan
 „ mas de setenta Expositores, entre los que se numeran
 „ catorce de los mas insignes. A estos se deben añadir
 „ los muchos Escritores, que con San Augustin, Aris-
 „ totelcs, Plinio, i la experiencia testificada de Viaje-
 „ ros, i Relacionistas, defienden la exstencia de verda-
 „ deros Pigmeos, en varias partes de la Tierra. Pues
 „ Padre Mio: decir, que es la mas desvalida de todas,
 „ una exposicion, que se halla amparada de la authori-

zada erudicion de San Augustin, i San Geronymo; protegida de mas de setenta Expositores Sagrados; i promovida de un crecido numero de Escritores; ò es falsedad abominable, ò ignorancia reprehensible. I decir, que *casi todos los Expositores* están opuestos à un sentir que defienden mas de setenta Expositores; es error, que arguye mucha ignorancia; ò falsedad, que indica alguna malicia: porque solo es verificable el *casi todos*, quando solo se exceptúa uno, ò otro, que está por la contraria: pero no, quando esse sentir contrario se halla patrocinado de un numero tan crecido.

117 Preocupado pues V. Rma. de las ruborosas afecciones que dexo demostradas, se introduce al numero 12. de su Ilustracion Apologetica por medio de esta pomposa decretoria: *Decimos, pues, con el comun de los Expositores, que la inteligencia de Lyra es totalmente improbable.* P. Mro: cierto que V. Rma. gasta el bello humor de aquellos, que quando mas pobres, facan la mejor gala: pues nunca decreta V. Rma. con mas confiada atrogancia, que quando se halla mas falto de inteligencia. Pero es posible, Padre Mro, que la inteligencia de un Expositor tan Grande como Nicolao de Lyra, sea no solo *improbable*, sino *improbable totalmente*? Fuerte rigor! Mas, que mucho; quando V. Rma. procede tan preocupado contra este Heroe Literario, que se arroja à decir, que su inteligencia literal, sobre el Texto en question, es una *absurda extravagancia, propia de quien entienda la Escritura, solo por la corteza.* P. Mro: estas expresiones son tan ajenas de la modestia, equidad, i erudicion, que debe promover, para la Instruccion, i el exemplo, una religiosa pluma; como injuriosas al honor, credito, i estimacion de un Heroe de tan venerable fama. No extrañe, pues, V. Rma. se repela la fuerza con la fuerza; quando su violenta agresion representa tan justificada la causa, que hace tan inculpable, como necesaria la defensa.

Niás

118 Ningun Expositor se atrevió, hasta ahora, à declararse en terminos tan agramente decisivos. Los que disieuten de la exposicion que promueve la inteligencia de Lyra; pretenden congruencial la existencia de los Pígneos: pero como conocen bien la ineficacia de los fundamentos que esfuerzan; se contenten en lo opinativo de aquel sentir que defienden; sin arrojarle à censurar de *totalmente improbable, absurdo, extravagante, ni superficial*, el que impugnan; porque sobre la modestia, urbanidad, i discrecion, que modifica la erudicion de sus plumas; procuran esquivar los perniciosos inconvenientes, que induce la inconsideracion de censuras temerarias. Solo V. Rma. se atrevió à lo que ninguno: ò por mas animoso; ò por menos reflexivo. Pero es justicia, que V. Rma. admita la apelacion de tan violenta Sentencia, petitiendo à revista los meritos de esta Causa.

119 Aquel *pues*, que entrecóma V. Rma. al principio de su injustificable Decretoria, es una *ilacion* de los *anteredentes*, que dexamos examinados: i por configuiente, contrahe todos los vicios de falsedad, ignorancia, ò preocupacion, que dexamos concluidos. Aquel saponer, que *el comun sentir de los Expositores tiene por totalmente improbable la inteligencia de Lyra*; es una suposicion *totalmente* falsa: porque ni hai Expositor, que tenga *por totalmente improbable*, ni ahun por *improbable parcialmente*, la inteligencia de Lyra; ni es *sentir comun* la inteligencia contraria. Pero sobre una, i otra negativa, serà razon consultémos el sentir de un Expositor Insigne, cuyo voto le halla recomendado de la gran erudicion, i critica juiciosa, que i ultra sus famosos Comentarios: porque no ha viendo V. Rma. acreditado, hasta ahora, su inteligencia escrituraria, por medio de alguna Obra Expositiva; i teniendo demostrados tantos motivos, que fundan prudentísimas desconfianzas del sentir de V. Rma.; no hai razon para que le creamos *sobre su palabra*; ni fundamento para creer, que V. Rma. tenga voto sobre la presente materia.

No

110 No ignora V. Rma. la gran estimación, con que los Escripturarios aprecian el sentir del Doctísimo Minorita Fr. Juan de La Haya, sobre Contraverfias Expositivas. Poffeyó este famoso Franciscano una vafía comprehenfiion de todas las Theologías, amenizada con una extraordinaria erudicion en todo genero de Letras Humanas, i una perfecta inteligencia de las Lenguas Orientales, efpecialmente de la Hebrea, Caldea, Griega, i Latina. Dió á la publica luz, numerosas, felicifsimas producciones, con que enriqueció á la Iglesia, i al Ofbe Literario, la fecundidad prodigiota de fu ingenio. Entre los quarenta grandes Tomos, que dividen la vafía Corpulencia de fus Obras, empuñan la admiracion de los Doctos, los treinta i quatro, en folio de marca mayor, que efcribió fobre toda la Sagrada Eferitura; comprehendiendo en diez grandes Tomos, los Comentarios Literales, i Conceptuales fobre el Génefi, Exodo, i Apocalypfi; en cinco, la Gran Obra de fu Biblia Magna; i en diez i nueve, la Maxima Obra de fu famosa Biblia Mixima; mereciendo los gloriofos epítetos de Expositor Grande, Mijor, i Maximo, entre quantos celebra el Univerfo: De modo, que la juiciofa folidez, i critica perfpicacia, con que maneja la gran erudicion, que iluftra fus vafios Comentarios; fe ha merecido el aprecio univerfal de los Literatos, i la aprobacion mas diftinguida de los Criticos.

111 Este es, P. Rmo., el Maestro que hemos de confultar, fobre fi el comun sentir de los Expositores tiene, ó no, por totalmente improbable la inteligencia de Lyra; porque fobre las bellas partes de erudicion, integridad, i critica rectitud, que recomiendan fu voto; es el unico Expositor, que de propofito examinó la variedad de Verfiones fobre toda la Sagrada Eferitura; pefando, i calificando, á reflexiones de una imparcial, fabia, juiciofa critica, el merito de cada Sentencia. No es recufable este Infigne Expositor, por la circunftancia de fer de un mismo Inftitu-

tor

to; porque la notoria imparcialidad con que, no pocas vezes, reprueba el sentir de algunos Expositores Francifcanos, indemniza de toda fofpecha fu voto. Veamos pues fu parecer fobre el punto.

112 En la Expoñicion Literal, i Concordia de las varias Verfiones fobre el Texto en queñtion, toca el Doctififimo La Haya el punto de la Difputa, con aquella concifa erudicion, i elegante claridad, que es como genial á fu pluma. En folas diez líneas, cifie la gran erudicion, que extiende el Doctififimo Alapide por mas de quatro columnas; pefando, con breve, pero rectififima ponderacion, los fundamentos de las Verfiones contrarias. P.ffa á calificarlas: i tratando de la Opuefta á la inteligencia literal, que figue Lyra; no dice, ni pudiera decir con verdad, que fea *sentir comun* de los Expositores Sacros, fi folo, que es seguida de muchos: *Plures tenent nequaquam fuisse Pigmeos, qui scilicet ternos doctantes, ficut spiritibus non excederent.* Pues fi la inteligencia contraria á la literal inteligencia de Lyra, no es sentir comun de los Sagrados Expositores; cómo hai aliento para afirmar, que la comun de los Expositores tiene por totalmente improbable, la inteligencia de Lyra? Todo lo contrario refuelve la imparcial erudicion de este Expositor Infigne: pues tratando de la Inteligencia, ó expoñicion, que favorece la existencia de los Pigméos; dice: que florece hoi en fu probabilidad mas robuita, esta literal inteligencia: *Sed quia invaluit hac opinio dari Pigmeos &c.* P. Mro; puedo, con fatisfaccion, lifonjearme, de que V. Rma. no me dará Expositor de femejante caracter; que tocando el punto de propofito, diga, que el comun de los Expositores eíta por la contraria á la inteligencia de Lyra; ni que la literal inteligencia de Lyra es cenfurada de totalmente improbable, por el comun sentir de los Sagrados Expositores. Con que, interin que V. Rma. no presenta authoridad fuficiente á juñficar fu abfoluta; será jufto quedemos en el sentir, de que fen-

sentenció con falsedad, preocupación, ò ignorancia; resolviendo à bulto, i hablando sin conocimiento.

123 Pero demos P. Maestro de gracia, que aquellos *muchos* Expositores, que niegan la existencia de los Pígmicos, tuviesen por *totalmente improbable la inteligencia de Lyra*. Parecele à V. Rma, que el sentir de esos *muchos* es suficiente para verificar, que el comun de los Expositores tiene por totalmente improbable esta literal inteligencia? Tiene V. Rma. por una misma cosa, ser opinion de muchos; que ser opinion comun? Así lo declara V. Rma., en su pronunciada sentencia: pero ahora harémos ver, que esse decir es falsedad, preocupación, ò ignorancia. Supongo, con el comun de Theologos, i Canonistas, que no merece nombre de Opinion comun, aquella que figuen *muchos* Autores, que solo la tocan de passo; añadiendo el Doctísimo Navarro con Menochio, Alciato, Lapo, Sanchez, i otros, que se debe tener por mas comun, la que defienden cinco, ò seis Autores, que la tratan de propósito.

124 Pues oiga ahora V. Rma.: Entre todos los Expositores opuestos à la literal inteligencia de el Texto, ninguno, hasta Alapide, disputó la materia de propósito. Los que siguieron en tiempo, i sentir, à este Expositor Insigne, no hicieron mas, que copiar lo que hallaron discurredo, sin añadir noticia, apoyo, ni reflexion al punto ventilado: porque siguiendo los buelos de aquella Nobilíssima Pluma, fíaron todo su acierto à la erudicion que preconiza su fama. Defectu es de aplicacion, no de suficiencia, esta siempre deplorable conianza: porque la facilidad de cumplir con una cita, ò de repetir sin critica reflexion, los fundamentos ya alegados; es densa niebla, que ofuscando las luces de la razon, retarda, i ahun dificulta el examen de la verdad; haciendo se represente como dudado, lo que permanece dudoso; como cierto, lo que no excede de probable; i ahun como totalmente improbable, lo que por ventura es lo cierto.

Bien

125 Bien sabe V. Rma., que los Escritores de semejante carácter, no hacen numero apreciable, à juicio de los Criticos; aunque por otra parte sean Hombres mui literatos: porque la qualidad de Escritores *resprentes*, los limita al numero precífo de los Autores *originarios*; siendo comun sentir de Theologos, i Juristas, que mil Autores, de aquellos que solo escriben lo que hallan; no aumentan grado alguno de probabilidad à las Opiniones que patrocinan. Con que, ahun dado de gracia, que aquellos *muchos* Autores opuestos à la inteligencia de Lyra, la juzgasen por improbable; siempre quedaria en los terminos de falsedad, preocupación, ò ignorancia, el decir, que el comun de los Expositores tiene por totalmente improbable esta literal inteligencia. Pero siendo constante, que ningun Expositor ha declarado hasta ahora, por *totalmente improbable*, ni ahun por *improbable parcialmente*, la inteligencia de Lyra; se representa mas evidente la falsedad, preocupación, ò ignorancia, con que pronunció V. Rma. su Sentencia.

126 Consta, pues, que la inteligencia del Grande Lyra, sobre el texto, en question, se halla, no la mas *desvalida*, como V. Rma. pretendió persuadir al Publico; si, patrocinada del ponderoso sentir, i autorizada erudicion de mas de setenta Expositores Sacros, entre quienes se distinguen catorce de los mas famosos: Que el numero, i autoridad de sus Patronos, se aumenta robustado, con el numero, i autoridad de S. Augustin, Aristoteles, Plinio, i otros Graves Autores, que defienden, fundan, i testifican la existencia de los Pígmicos: Que de los Expositores, que figuen la inteligencia contraria, solo Alapide disputó el punto de propósito: Que no es *sentir comun*, el sentir contrario à la inteligencia de Lyra: I, finalmente, que ningun Expositor ha dado esta inteligencia, por *totalmente improbable*, ni ahun por *improbable parcialmente*. I siendo esto, todo lo contrario à lo que V. Rma. afirma en sus numeros 11, 12, i 13, de su

M

Hasta

Ilustracion Apologetica; se evidencia la falsedad, pre-ocupacion, ò ignorancia, con que dirigió la pluma, en descredito de un Heroe de tan venerable fama.

127 Despojado ya aquel pomposo decimos, de la magistral autoridad, con que V. Rma. pretendió tyranizar el assenso de los Ignorantes; i defautorizada, à evidencias de las falsedades, ignorancias, ò preocupaciones que dexo demonstradas, la recomendacion de su *palabra*; passemos à examinar los meritos de la *prueba*. Exponela V. Rma. en su ya citado numero 12. diciendo: A qué proposito, los Ciudadanos de Tyro, havian de colocar Pigméos sobre sus Muros? Bella gente para defenderlos! Responde Lyra, que no los ponian para la defensa, si no para irritacion de sus enemigos. Buena escapa, toria! I solo para esto conducian gente de una nacion estraña? Quién cree esto, que no creerá? Que era menester, si no poner sus mugeres, i niños sobre las torres? Este es todo el gran argumento, que funda V. Rma. la total improbabilidad de la inteligencia de Lyra: pero ahora haré ver à V. Rma. la suma debilidad de este argumento; la puerilidad de sus exageraciones; la extravagancia de sus admirativas dificultades; la gran falta de reflexion, sinceridad, è inteligencia; i la sobra de ignorancia.

128 Pero antes de entrar al fondo de la disputa, se ha de servir V. Rma. de decirme, por qué razon, citando à Nicolao de Lyra por la literal inteligencia del Texto; no cita V. Rma. à Cornelio Alapide, contra esta literal inteligencia? No es cierto, que el Doctísimo Alapide niega, como fabulosa, la existencia de los Pigméos? No es cierto, que desconfunde, i promueve su negativa, haciendose cargo del textual argumento, que funda el Versiculo 11. del Capitulo 27. de Ezechiel? No es cierto, que opuesto à la literal inteligencia de Lyra, expone el Texto, fundando otra inteligencia? No es este todo el empe-

no

ño de V. Rma. ? Pues cómo, litigando V. Rma. sobre un punto expositivo, contra un Expositor tan Grande como el Doctísimo Lyra, que se mereció el epitheto de Príncipe de los Expositores Literales; dexa V. Rma. de apoyar su sentir, con la ponderosa autoridad de un Expositor tan insigne, como lo es Cornelio Alapide? P. Mro: sin duda, que *Anguis latet sub herba*: i aunque V. Rma. pretende ocultar al Publico este secreto; yo tengo por conveniente, descubrir este secreto al Publico, para que los menos inteligentes conozcan los artificios, con que fomenta V. Rma. los creditos de insigne Literato.

129 Es el caso: que hallandose V. Rma. sorprendido del textual argumento, que le opuso Don Salvador Mañer, i tan salto de especies, como de inteligencia, para eludir la vigorosidad de la instancia; recurrió à la erudicion de Alapide, en cuyo Comentario hallò V. Rma. el gran socorro de la Doctísimas Dissertacion, con que este Expositor Insigne exorna su inteligencia sobre el Versiculo 11. del Capitulo 27. de Ezechiel. Usano V. Rma. con el mendigado socorro, creyò hallarle en estado, no solo de defenderse, si no de cargar apretadamente à su Contrario; dando por *totalmente improbable* la exposicion, que favorece la existencia de los Pigméos. Bien conociò V. Rma., que la autoridad de Cornelio Alapide era muy del caso para contrarrestar la autoridad de Nicolao de Lyra: pero creyò V. Rma. desaire de su literatura, el recurso à la instrucción de la agena: I como V. Rma. havia trasladado de Alapide, al pie de la letra, el argumento que dexamos expresado, i las noticias con que exorna los numeros 11. 12. 13. i 14. de su Ilustracion Apologetica; se resolvió à omitir la gran autoridad de Alapide, aunque tan favorable à su proposito, solo à fin de no manifestar el publico error donde havia hecho el hurto.

130 Pero digo Padre Mro; aquellas absolutas, *Solo muy pocos Autores; La exposicion mas des-*

M 2

v 22

valida; Casi todos los Expositores; i Decimos con el comun; las hallò V. Rma. en el Doctísimo Alapide? Ni en este, ni en otro Expositor alguno: porque ninguno se atrevió à pronunciar, hasta ahora, tan irrisible censura. Pero V. Rma. profirió las exprefasdas abolutas, porque las creyò mui del caso, à fin de persuadir à los Ignorantes preciados de curiosos, que se hallaba plenamente instruido de quanto dicen los Expositores sobre la inteligencia del Texto: siendo así, que V. Rma. no tuvo presente otro Expositor, que Alapide; i ahun esse lo manejò V. Rma. à direcciones de un animo tan preocupado, como dexo convencido: pues, ò V. Rma. no viò en Alapide la gran probabilidad intrínseca, i extrínseca de la inteligencia de Lyra; ò faltò à la verdad, diciendo, que el comun de los Expositores tiene por totalmente improbable, la que el mismo Alapide confiesa, que tienen por mui probable muchos Expositores.

131 Pásemos ya à examinar, si en los fundamentos de Alapide tiene V. Rma. el que pretende, para dar por totalmente improbable la inteligencia de Lyra. Empeñòse el Doctísimo Cornelio Alapide en promover, mas que otro Escritor alguno, la negativa de verdaderos Pigmeos: acaso, porque siendo tan casi pigmea su Corporal Estatura, que, como afirma el Picineli, citando al Padre Juan Rhò (Mond. Symb. Lib. 8. Cap. 1. numer. 56.) apenas excedia la altura de una vara; temió representarle el *verbi gratia* de los Literatos, en apoyo de unos Entes que creia fabulosos. Sobre la exposicion del citado Texto de Ezechiel instituye una Dissertacion de diez parraphos, que llenan quatro columnas, amenizadas de aquella varia erudicion, que tanto frequenta este Expositor Insigne. Seis fundamentos expone contra la existencia de verdaderos Pigmeos, que supone la literal inteligencia de Lyra; esforzando su erudicion, à fin de fundar la inteligencia que promueve, en alguna congruente significacion de la raíz hebrea *Gammadim*.

Los

132 Los tres primeros fundamentos se dirigen à debilitar la autoridad de San Augustin, Aristoteles, Plinio, i demás Escritores, que defienden la existencia de verdaderos Pigmeos. Lo primero: porque el testimonio de estos Autores esctiva unicamente en la asseveracion de Homero, Escritor fabuloso, de quien se derivò la noticia de que havia Pigmeos en varias partes de la tierra; como, con Eustachio, i Suidas; afirma el Docto Aldrovando. Lo segundo: porque los Autores que afirman la existencia de verdaderos Pigmeos, se oponen en situar las Regiones que los sustentan: pues el Escoliador de Homero los sitúa en el Egipto; i Plinio los coloca, ya en la India; ya, en la Echiopia; ya en diversas Regiones del Asia. Lo tercero: por la gran inverisimilitud de las batallas, que se cuentan de los Pigmeos, ya con las Perdices; ya, con las Grullas; segun varias testificaciones de Basilio, i Menalcas. A estos tres fundamentos añade, por via de confirmacion, la facil equivocacion de los asertos Pigmeos, ya con los Bananos de la Tartaria; ya, con cierta especie de pequenísimas Monas: à cuyo principio atribuyen Cardano, i Jovio la creida existencia de verdaderos Pigmeos; à quienes, por el mismo principio, niega toda racionalidad Alberto Magno: i concluye con el sentir de Aulo Jelio, que coloca à los Pigmeos en los Espacios Imaginarios.

133 Padre Mro: V. Rma. no debió apreciar en qualidad de sólidos, los tres fundamentos referidos: pues qualquiera juiciofo conocerá, que quando mas, esfuerzan una levísima congetura, contra la Sentencia contraria. Lo primero: porque ningun Autor caracterizado de una Critica verazmente juiciofa, puede ser despojado de la representacion de fidedigno, sin la plena justificacion, que convenza lo contrario: siendo violencia constantemente resistida de todo Derecho, el despojo de lo cierto, à impulsos de lo dudoso. Ya dixè algo sobre el grado de Critica, i juiciofa veracidad, que poseyeron Aristoteles, i Plinio: por aho-

13

ra basta saber, que San Angulín poseyò estas bellas qualidades en eminentísimo grado. En el Libro 16. de la Ciudad de Dios, Capitulo 8., se declara S. Angulín por la existencia de verdaderos Pigmèos. No es dudable, que este Gran Doctor de la Iglesia conocia bien el carácter poetico-fabuloso de los Escritos de Homero. Pues quien creera, que la perspicacissima circunspeccion, i solidísimo juicio de este Aguilta de los Ingenios, escribiendo una Obra Apologetica, contra la obsecada fabulosidad de los Gentiles, fiasse la ponderosidad de su asenso, à solo el testimonio de un Author tan fabuloso? Qué importa, que Eustachio, Suidas, i Aldrovando afirmen, que San Angulín, Aristoteles, i Plinio fueron, en esta parte, meros copiantes de Homero; si la fuerza de la razon persuade lo contrario? Serà, por ventura, mas apreciable, ponderoso, i fidedigno el testimonio de Eustachio, Suidas, i Aldrovando, que el testimonio autorizado con la gran fabiduria, perspicacia, penetracion, asenso, i veracidad de todo un San Angulín.

134 Lo segundo: porque la discordia de los Escritores sobre la situacion de verdaderos Pigmèos; mas favorece, que impugna su existencia: pues conviene, que esta se halla testificada, no solo de uno, si no de muchos Autores; siendo constante, que à ser uno solo el Author Originario; no discordarian los Escritores referentes, sobre la situacion de territorios, que habitaron los Pigmèos. Fuera de que, no arguye contradiccion esta ponderada discordia: porque no hai repugnancia, en que los Pigmèos habitasen diversas partes de la tierra. Lo tercero: porque el Grande Alapide padeció una insigne equivocacion, sobre la pretendida contradiccion de Plinio: pues dice, que este celebre Naturalista, en el Libro 7. Capitulo 2., ò como pretenden otros, en el Libro 6. Capitulo 30., situa en la Ethiopia a los Pigmèos: siendo constante, que Plinio, en ninguno de los dos lugares citados, ni en otro alguno de los 37. Libros, que integran su Histo-

ria

ria Natural; situò Pigmèos en la Ethiopia. Este mismo yerro cometió V. Rma., en el citado numero 13. de su Ilustracion Apologetica, por haver trasladado, sin examen, el testimonio de Plinio, conforme lo hallò en el segundo fundamento de Cornelio.

135 Lo quarto: porque el testimonio de Menalcas sobre las batallas entre Pigmèos, i Perdices, es generalmente repulsado de los Autores que defienden la existencia de verdaderos Pigmèos. Con que, alegar la inverosimilitud de estas batallas; es un medio tan ineficaz, como impertinente al punto de la disputa. Lo quinto: porque quando se evidenciase la sospecha de que algunos Relacionistas se equivocassen, teniendo à las Monas, ò Enanos por Pigmèos; no por esto se probaria, que todos los Relacionistas se havian equivocado, creyendo Pigmèos, los que eran Monas, ò Enanos: pues la equivocacion de algunos, no infiere la equivocacion de todos: Así como el frecuente equivocarse V. Rma., sobre tener por verdadero lo falso, i por cierto lo dudoso; no infiere, que todos sus juicios tengan lo dudoso por cierto, ni por verdadero lo falso. Con que la equivocacion de los que tuviessen à los Enanos de la Tartaria, ò à las Monas por Pigmèos, es argumento ineficacísimo para probar, que los que San Angulín, Aristoteles, i Plinio tuvieron por verdaderos Pigmèos, fuesen en realidad Monas, ò Enanos. Es pues patente, que los tres expresados fundamentos son del todo ineficaces, i de tan ruinosa textura; que, à lo mas, no pasan de levisísima congruencialidad contra la sentencia contraria.

136 Entrèmos ya al quarto fundamento, en que impugnando Alapide la exposicion de Lyra, sobre el Texto en question, arguye así: *Quarto, quoniam, quæso, hæc laus esset Tyri, quod homunculos Pigmæos haberet propugnatores? Respondet Lyranus, eos potuisse fuisse non ad tutelam, sed ad trisitorum hostium. Sicut fœbusai in Sion posuerant eccos; & elaudos, quæ*

si

si ipsi Sion vallidissimam per se contra Davidem dea fenderent (2. Reg. 5. vers. 6.). Hecho Alapide cargo de esta naturalísima, genuina, textuada folcion de Nicolao de Lyra; se esfuerza a impugnarla: pero tan sin efecto, como evidencia la ineffecticia de su replica, que propone en esta forma: *Sed quid opus Pigmæos ad hoc tam longe accerseret? Poterant ad hoc ponere Infantes, & larvae, v. g. homines stramineos, quibus fugantur aves, ne triticum carpant. Et quomodo de ijs diceret Ezechiel: ipsi compleverunt pulchritudinem tuam?*

137 Padre Maestro: este es todo el argumento de Alapide, contra la inteligencia de Lyra: i el mismo, que V. Rma. trasladó al pie de la letra, sin otra variacion, que la de omitir el exemplar de los Jebuseos, con que apoya Lyra el designio de los Tyrios; la de traducir *Mugeres*, por *espantajos*; i la de añadir aquellos ridículos expavimientos de buena *espartoria*: i *quæ no creeræ, quæ esto creæ?* Mas para que V. Rma. conozca la extravagante ridicolez de sus dos exagerativas; la ineffecticia del argumento de Alapides; i la genuina solidez de la exposicion, respuesta, è inteligencia de Lyra; reflexionáremos el punto, no con aquella artificiosa superficialidad, que observó V. Rma. en su Ilustracion Apologetica; si, con toda la critica circunspeccion, que pide la gravedad de la materia.

138 Vanagloriabase la famosa Ciudad de Tyro, tan presuntuosa, i soberbia en la opulencia de sus Theoros, en la franqueza de sus Comercios, en la fantuosidad de sus Edificios, en la numerosidad de sus Esquadras maritimas, en el valor de sus victoriosas Tropas, en la fortaleza de los Muros que la defendian, i en la calidad de los Batallones que la presidaban; que ofendido el Omnipotente, ordenó al Propheta Ezechiel publicasse la decretada desolacion de aquel Pueblo, dandole en rostro con todo el esplendor de su celebrada grandeza, à fin de representarle mas sensible el horror de su merecida desgracia. A este fin dirigió el Propheta su Capitulo 27: i havicando relacionado el valor de los Sydonios, Ly^{os} dios,

dios, Lyvios; Atadios, i Persas, que militaban en sus victoriosas Vanderas; describe, en el Versiculo 11., la caldad de las Tropas, que guarnicionaban sus Muros, i Torreones: pero con distincion tan mysteriosa, que numerando à los Atadios, entre las Naciones que coronaban sus Murallas; *Filij Atadij cum exercitu tuo erant super muros tuos in circuitu;* coloca sobre sus Torreones otra distinta Nacion, que expresse con la voz hebrea *Gammadim*. *Sed & Gammadim, qui erant in turribus tuis.* Así traslada Theodocion el Texto Hebreo.

139 Entra el Doctísimo Lyra à declarar este Texto en literal sentido: i aprobando el sentir de los Rabinos mas recibidos, i Doctos en la inteligencia de las Raices Hebreas; siguió la version de San Geronymo, que aprobando la inteligencia de Aquila traduxo el *Gammadim* en *Pigmæos*, diciendo: *Sed & Pigmæi, qui erant in turribus tuis.* Usó esta misma Version el Grande Lyra, así por la gran autoridad de San Geronymo, como por la significativa propiedad de el *Gammadim* hebreo. Sabia el Doctísimo Lyra, como tan verlado en la Lengua Hebrea, que el substantivo *Gamad*, significa longitud, ò altura de un codo: por lo que, al Capitulo 3. de los Jueces, Versiculo 16., usa el Sagrado Texto la voz hebrea *Gammad*, para significar, que el puñal con que el anímoso Aod quitó al Rei Eglon la vida, tenia la longitud de un codo. Sabia, que la voz *Gammadim* es adjectivo derivado del substantivo *Gamad*: i por consiguiente, que su mas propria significacion es *Estatura Cubital*, ò *Gentes de Cubital Estatura*. De aquí conoció la gran propiedad con que el Doctor Maximo de la Iglesia, San Geronymo, traduxo el *Gammadim* en *Pigmæos*; voz Griega, que significa Hombres Cubitales, ò de Estatura de un Codo; como derivada del Griego *Pygon*, que significa Codo, ò Estatura Cubital.

140 Hallò, pues, el Grande Lyra esta Ver-
N sion

cion fundada en la mas propia significacion de la Raiz Hebrea; apoyada en el consentimiento comun de los Expositores Hebreos; protegida del ponderoso sentir de San Geronymo; i authorizada con la maxima recomendacion, que comunica à nuestra Vulgata, la aprobacion de la universal Iglesia: I movido de tan ponderosos principios, i principalmente, de aquel singular espíritu de inteligencia literal, con que entre todos los Expositores Sagrados, se dignó caracterizarle el Cielo; se resolvió à declarar el Texto en todo rigor del literal sentido, conforme à la mas propia significacion del Original Hebreo. Fundado, pues, en el contexto, i argumento del citado Capitulo de Ezechiél, dice en su exposicion así: Sobervia la vanagloriosa Tyro, con el valor de las Tropas, que la cubrian, i con el esfuerzo de la numerosa Guarnicion que la presidiaba; dispuso ostentar su fortaleza, con una especie de exageracion, que evidenciase el extremo de la mayor confianza.

141 A este fin guarnicionó sus Torreones de verdaderos Pigméos; haciendo que estos colgassen sus Arcos, i Aljabas de las Almenas que coronaban sus Muros: *Pbaretras suas suspenderunt in muris tuis per gyrum*; para que unido lo desarmado del brazo, à la pequenez del cuerpo; se representasse mas vilible el desprecio que hacian del valor de sus Enemigos, en la indutensa debilidad de los presidiarios Pigméos. Como si dixeran: vivian tan sin lusto del ataque que disponia el Exercito Enemigo; que creian bastaba aquella debil, desarmada Tropa à defender sus Torreones, i Muros, ahun quando saltasse el valor de sus tan numerosos, como invencibles Soldados.

142 Apoya el Doctísimo Lyra esta natural, congruente inteligencia, con el exemplar de los Jebuseos; que atacados del Exercito Israelita, manifestaron el gran desprecio que hacian de las Tropas de David, cotizando de ciegos, mancos, i cojos, los Muros del Alcazar de Sion. Funda la genuina propiedad

dad de este literal sentido, yá, en la ostentada soberbia, vanagloria, i presuncion de la Ciudad de Tyro; yá, en la disyuntiva que usa el Texto, al introducir la relacion de los Pigméos, pues acabando de numerar la variedad de Naciones, que componian la Guarnicion de la Plaza; introduce à la Nacion Pigméa, por medio de esta diferencial aumentativa: *Sed & Pigmæi, qui erant in turribus tuis*. Esta disyuntiva, congruencia con gran verisimilitud, que usaban de los Pigméos los Tyrios, solo para desprecio, irrision, i oprobrio de sus Contrarios; pues si los Pigméos perteneciesen al Cuerpo de la Guarnicion, que formaba la verdadera defensa de la Plaza; los incluiria el Texto en el numero de aquella esforzada Milicia.

143 Pero insta Alapide, lo primero: „ Si „ los Pigméos no se destinaban à la defensa de la Plaza; à que efecto el conducirlos de Regiones tan „ remotas? Responde Lyra: que para ostentar su poder, i fortaleza: pues manifestandose esta en la confianza, que evidenciaba la contemptible debilidad de los Pigméos, que oponia al poder, i esfuerzo de sus Enemigos; se descubria aquel, en la grandeza de poseer unos hombrucelos tan raros. Insta Alapide, lo segundo: „ Para que la Ciudad de Tyro ostentase su „ fortaleza, no era necesario conducir Pigméos de „ Regiones tan distantes; siendo mas proprio, i facil à su intento, el coronar los Torreones de Niños, ò de aquel genero de trampañosos, con que „ defienden los Labradores el trigo de la voracidad „ de los paxaros. Responde Lyra: Que solo los Pigméos eran aptos para el expresado intento de los Tyrios: porque solo en sus raras circunstancias hallaba su pretendida ofensiva la presuntuosidad de su nimia confianza, i la vanagloria de su magnifica opulencia: siendo patente, que en la ridicula pequenez, i patente debilidad de aquellos hombrucelos, conseguian la mas viva demonstracion del gran desprecio con que miraban el valor de sus Contrarios; I en lo maravilloso de una

Nacion tan singular, conducida de Regiones tan remotas, lograban el mayor ofensivo de su poder, magnitud, i riqueza. Fuera de que, el tener los Tyrios otros medios, con que ostentar el menofprecio de sus Enemigos; no infiere, que no preferisiesen la eleccion de los Pigmèos: especialmente, quando teniendo en su poder estas Gentes para ofensivo de su magnifica grandeza; se representaban el medio mas congruente para el fin de exagerar su presuntuosa confianza.

144. Insta Alapide, lo tercero: alegando la authoridad de San Geronymo, que exponiendo su misma Version, dice: „ Que los llamados Pigmèos, „ era una Nacion Guerrerera, promptissima, diestra, i „ valerosa en las Batallas: *Pigmeos, id est bellatores,* „ & *ad bella promptissimi*: I una Tropa de calidad „ semejante mas conducia à la seria defensa de la „ Plaza sitiada, que à la irrision, oprobrio, i menof- „ precio del Exercito que la combatia. Responde Lyra: Que la exposicion de San Geronymo favorece la existencia de verdaderos Pigmèos; de quienes afirman los Hebreos mas Doctos, que eran diestrisimos, promptos, i seguros en el manejo del Arco; siendo delicioso objeto de la vista, el airoso, indefectible exercito de sus disparadas factas. Esta, dice el Grande Lyra, fue la inteligencia de San Geronymo; quando comentando su misma Version, dixo, que los Pigmèos presuñarios de Tyro, eran promptissimos Guerrereros: *Pigmeos, id est bellatores,* & *ad bella promptissimi*: De modo, que el continuado exercicio de pelear con las Grullas, tenia à los Pigmèos, tan promptos, como diestros, en el manejo del Arco.

145. Este es el sentir del Eminentissimo Hugo de Sauto Caro: *Pigmeos*, dice, *qui ad bella promptissimi*, & *impugnans grues*: I mas claro, los Doctissimos Jesuitas Prado, i Villalpando: *Pigmeos dicitur sagittarios*, dicen, *quoniam gens illa sagittis assuevit bel-*
lige.

ligerare, familiarem habebat sagittarum usum. Así se deduce del mismo Sagrado Texto, que refiriendo los mas gloriosos trophéos de los Tyrios, pone pendientes de sus Muros los Arcos de los Pigmèos: *Pigmei, qui erant in turribus tuis, pbarctas suas suspenderunt in muris tuis per gyrum.* Es pues el pensamiento de Lyra: Que esta guerrerera destreza de los contemptibles Pigmèos, fue eleccion, aunque presuntuosa, discreta de los Tyrios, à fin de ostentar el mas alto desprecio de sus Contrarios: previniendo, que en caso de que estos se resolviesen al ataque de la Plaza, se verian vergonzosamente rechazados de aquella irrisible Tropa; la que apoyada de la valiente, numerosa Guarnicion que la sostenia; jugaria, sin duda, toda la destreza, prontitud, i acierto de sus Arcos, con ignominia, i estrago de los Enemigos de Tyro.

146. Insta Alapide, lo quarto: „ Que por- „ porcion se puede hallar en las contemptibles cir- „ cunfancias de los verdaderos Pigmèos, para dis- „ tinguirlos el Propheta como complemento de la her- „ mofura de Tyro? *Et quomodo de ijs diceret Eze- „ chiel: Ipsi compleverunt pulchritudinem tuam?* Responde Lyra: Que la de su destreza, i prontitud militar, en unos hombrezucos de tan pequena estatura; la que unida à la circunstancia de ser unos entes tan extraños, conducidos de Regiones tan remotas, conducia, con hermosa exactitud, al fin de ostentar su magnificencia, esfuerzo, poder, i confianza. Apreciaban los Tyrios su mayor hermofura, en su mayor fortaleza: así como del Gran Virrei de Egypto dice Moy- ses, que apreciaba en su mas fiera fortaleza, su mas singular hermofura: *Quasi primogeniti tauri pulchritudo ejus*: (Deuter. 33. vers. 17.): I eran, dice Lyra, los contemptibles Pigmèos el complemento de la hermofura de Tyro: *Ipsi compleverunt pulchritudinem tuam*: porque poniendolos para defensa de sus Muros en desprecio de sus Enemigos; ostentaban lo grande de su fortaleza, en el extremo de tan singular confianza.

Ipsi completam ostenderunt tuam fortitudinem, concluye el Doctísimo Lyra.

147 Esta es, P. Mro, la fundamental solidez, congruencia, i connaturalidad, con que sintió el Grande Lyra, que los Tyrios coronaron sus Torreones, i Muros de verdaderos Pigméos. Vea, pues V. Rma. si será falsedad, preocupación, ò ignorancia, el dar por *totalmente improbable, extravagante, i absurda*, tan fundada inteligencia? I vea V. Rma. la extravagante ridiculez de aquellas sus dos exagerativas: *Què no creder à quien esto creet i Bella escapatoria!* con que ironiza la solución inexpugnable de Lyra. P. Mro: dar nombre de *escapatoria* à una respuesta, que indemne a los esfuerzos de la replica, subsiste con toda la representación de solución genuina, i tener por increíble, lo que se representa inexpugnable; ò es gran falta de inteligencia, ò gran sobra de ignorancia. Si V. Rma. tuvo por tan increíble la inteligencia de Lyra; por qué no manifestó esta inverosimilitud al Público, por medio de algun concluyente argumento? Si V. Rma. tuvo la solución de Lyra, por una pura *escapatoria*; por qué no evidenció la insuficiencia de esta respuesta, à demostraciones de una vigorosa instancia?

148 La verdad es, que V. Rma. se halló tan sobrado de impulsos à combatirla, como salto de medios para impugnarla. Por esto recurrió V. Rma. à la Dissertación de Alapide, mendigando aquel ineficaz argumento, con que se presentó en la Ilustración al texto de su Theatro. Pero como el Pobre à quien dan, no escoge; tomó V. Rma. la replica, sin reparar en su patente ineficacia. No se atrevió el Grande Alapide à insultar, con las notas de *improbabilidad, extravagancia, ò escapatoria*, la inteligencia, ni solución de Nicolao de Lyra: porque como tan docto, prudente, i religioso, se esforzó à impugnar, aunque sin efecto, la inteligencia contraria, sin desfilaz ázia los arroyos de la injuria. Copió V. Rma. el argumento à la letra: pero no apreció digna de su estilo, la mode-

ración de aquella religiosa política: acaso, porque conoció, que las animosidades del insulto, son el medio mas eficaz para disimular los desmayos del concepto.

149 Insinuada ya la juiciosa solidez de la inteligencia de Lyra, i demostrada la ineficacia de las instancias de Alapide; passo à examinar los restantes fundamentos de este Expositor Insigne. El quinto fundamento, con que el Doctísimo Alapide esfuerza la exposición contraria à la inteligencia de Lyra, se reduce à esta forma: „ De quantos Europeos han pene-

„ trado las Indias, i de quantos Geographos han re-

„ conocido el Orbe; ninguno ha testificado, de vista, la

„ existencia de verdaderos Pigméos: Con que, no siendo estos invisibles; es preciso creerlos fabulosos. Contra este fundamento, se propone dos objeciones Alapide. La primera, consiste en la autoridad del Ilmo. Olao Magno, que, en su Libro 2. de *Gentibus Septentrionalibus* Cap. 11., afirma Nacion de verdaderos Pigméos en la Groelandia. La segunda, consiste en la autoridad de la Historia de San Macario Romano; de la que consta, que en el Viage que hizo el Santo al Paraíso Terrenal, vió Gentes de la estatura de un Codo, conocidas por el nombre de Pigméos. Pero responde Alapide: „ Que la Historia de San Macario tie-

„ ne muchos indicios de fabulosa, en juicio del Car-

„ denal Batonio: I que la autoridad de Olao Magno

„ no convence la existencia de verdaderos Pigméos,

„ Lo primero: porque solo afirma, que algunos Groe-

„ landos pelean con las Grullas, como refiere Plinio

„ de los Pigméos: pero no asegura, que vió por sí

„ mismo estas batallas; si solo, que las oyó referir à

„ Vatones fidedignos. Lo segundo: porque Olao Mag-

„ no es Author entre cuyas relaciones se hallan espe-

„ cies increíbles. Lo tercero: porque la irridísimas

„ temperatura de los Países Septentrionales es mas

„ apta para producir hombres robustos, altos, i agi-

„ gantados, que verdaderos Pigméos.

150 Esta es toda la instancia, con que el Gran-

de

de Alapide pretende vencer las dos objeciones, que cortan el paso á su quinto fundamento. Pero, con la debida vena de tan insigne Varon, digo: Que las dos referidas objeciones quedan en todo aquel vigor que basta, para dexar todo su argumento sin fuerza: porque constituyendo esta en decir, que no hai quien, como testigo de vista, haya afirmado la existencia de verdaderos Pigmèos; es evidente, que los dos objetados testimonios convienen lo contrario, sin embargo de las excepciones con que el Doctísimo Alapide pretende deprimir su autoridad, para eludir su eficacia.

151 La Historia de San Macario Romano no se halla hasta ahora convencida de fabulosa; ni faltan Autores Gravísimos, que la tienen por verdadera. Toda la sospecha del Eminentísimo Baronio estriba en la inverosimilitud de algunas especies, que refiere. Pero este principio es tan ruinoso, como incierto. Unos Autores impugnan como fabuloso lo mismo que otros defienden como verdadero: i no pocas veces se ha evidenciado verdadero, lo mismo que se despreciaba como fabuloso. Quando los Montes Abyla, i Calpe eran creidos termino de la Tierra; sería despreciada, como delirio de una phantasia rota, la noticia de las Americas. A los fines del Siglo XV., quando ya se aseguraban evidenciabiles; se tuvieron por increíbles. Si esto sucedia en orden á la congruencia de existencia de aquellos vastísimos Países, que sería en orden á la particularidad de sus admirables especies? Supongamos en aquel tiempo á otro San Macario Romano, que conducido, como la Venerable Madre Agreda, por aquellas ocultas Regiones, huviese dado asanto á una Historia, que refiriese lo mismo que hoy es patente á los que gyran aquellos remotos Climas. Quien duda, que la tal Historia sería tenida, en aquel tiempo, por una relacion fabulosa? Pero quien no ve, que sería, en realidad, verdadera? Es pues ruinoso el principio, que contra la Historia de San Macario expone el Eminentísimo Baronio. Fuera de
que

que este Grande Analista de la Iglesia no extiende su juicio á mas que una congruente sospecha: con que á lo menos, queda en duda lo verdadero de la Historia de San Macario: i por consiguiente, es dudosa la verdad del quinto fundamento, que magnifica Cornelio.

152 Mas ineficaz se representa este, por lo respectivo á la instancia, con que pretende debilitar el testimonio de Olao Magno. Lo primero: porque afirmar este Gravísimos Author, que se experimentan batallas entre los Groelandos, i las Grullas, en la misma conformidad que Plinio las refiere, entre Grullas, i Pigmèos; es un patente afirmar Pigmèos en la Groelandia: siendo inverosímil, que las Grullas se atreviesen á entrar en batalla con los Groelandos; si estos excediesen en corpulencia, i valor á los Pigmèos. Fuera de que, ya está evidenciado, que los Groelandos de que habla Olao Magno, no excedian la estatura de los verdaderos Pigmèos; pues los mayores, no passaban, de codo i medio de altura, que es la misma que Plinio les señala. Ni obsta, que Olao Magno no asegure los Pigmèos Groelandos, como testigo de vista: basta que asirme, recibió la especie testificada de Varones Graves, que para el punto en question, equivale á fidedigno. I no es dudable lo fueron: pues consta, que su testificacion mereció el asenso del Doctísimo Arzobispo. A lo menos, consta de autoridad, i testificacion de Olao Magno; que ha havido Graves Varones, que han asegurado, como testigos de vista, la existencia de verdaderos Pigmèos; que es todo lo contrario á la proposicion en que estriba el fundamento quinto de Cornelio.

153 Lo segundo: porque hasta ahora, nadie ha convencido de Author fabuloso al Doctísimo Olao Magno: i quando se prueba que havia padecido engaño en la relacion de los Gyphos, i otras especies, que se representan inverosímiles; no sería principio ef-

taz contra la existencia de verdaderos Pigméos: ya, porque ésta se halla afianzada con la deposición de testigos oculares, i fidedignos: ya, porque si el hallarse en los Naturalistas algunas especies fabulosas, fuese motivo suficiente para desmerecer el asenso; sería preciso condenar al desprecio todas las Historias Naturales; á lo menos, por lo respectivo á todas aquellas noticias, que no tiene confirmadas la experiencia: I ahun ésta, como testificada de los mismos Naturalistas, fundaria las desconfianzas de dudosa: pues V. Rma. siente, que todos los Escritores Naturalistas han promovido la introducción de la Fabula en la Historia; afirmando, que no hai alguno, que no haya incurrido la nota de trasladar, sin examen, lo que halló en otros escrito; ó de haver creído, sin critica, lo que oyó al mas despreciable Viagero. Con que, ó todos los Naturalistas merecen un total desprecio; ó no desmerecen el asenso, en aquello que no está convencido de falso. I no lo estando, hasta ahora, el Doctísimo Olao Magno, por lo respectivo á los Pigméos Groelandos; se representa muy ineficaz el argumento tomado de la inverosimilitud de los Gryphos.

154 Lo tercero: porque el Doctísimo Alapide padeció una inguine equivocación, en creer, que la frigidísima temperatura de los Países Septentrionales es mas propia para producir hombres de corpulencia agigantada, que de estatura pigmea. Este es un sentir opuesto á la verdadera Phylca, i contrario á la experiencia: pues consta, que quanto menos distantes del Polo, disminuyen mas su estatura las Gentes Septentrionales: Por lo que V. Rma., en su Ilustración Apologetica, Discurso 18. numero 14., se vió precisado á confesar con la comun de los Geographos, que los Groelandos, Lapones, i Samocidos, todas tres Gentes Septentrionales, son de mas corta estatura, que las demás Naciones de Europa.

255 Es pues patente la falsedad, i ruinoso con-

constitucion del quinto fundamento de Alapide: pues consistiendo éste en afirmar, que hasta ahora, nadie ha testificado de vista la existencia de verdaderos Pigméos; consta todo lo contrario: pues son muchos, graves, i fidedignos los que como Testigos de *vista* deponen dicha existencia; como consta de la citada Historia de San Macario Romano; del citado testimonio del Ilmo. Olao Magno; de Oleario, Libro 3. de sus Viages de Moscovia, Tartara, i Persia; del Doctísimo Padre Coroneli en su Atlante Veneto; del Tomo 1. de los Viages del Norte; i de la testificación de otros muchos Autores, Relacionistas, i Viageros. I finalmente, que en la Groelandia se halle Nación entera de Pigméos, consta de los Escritores citados; cuya comprobación evidenciaron los Pigméos Groelandos, que admiró la Corte de Dinamarca, en los años de 1654., i 1728., siendo los tales Groelandos de una corpulencia tan pequeña, que el mayor no excedia la altura de *codo i medio*; que es la misma, que en el Libro 7. Capitulo 2. señala Plinio á los verdaderos Pigméos. Ni obsta, que algunos de los Pigméos Groelandos excedan en un palmo á la estatura comun de los Pigméos; porque este exceso no es suficiente para apropiárselos la estatura comun de Eanos; así como el exceso de un palmo sobre la comun estatura de los hombres, no es suficiente para elevarlos á la proceridad de Gigantes.

156 El sexto, i ultimo fundamento del Grande Alapide, se reduce á congruenciar una interpretación; que salvando la significación de *Cubitales*, que corresponde al Hebreo *Gammadim*, i al Griego *Pygon*, naturalize la inteligencia del Texto, sin pasar por el rigor de la letra. A este fin juega el Doctísimo Alapide todo el esfuerzo de su erudición, i destreza: I desamparando el sentir de Foresto, i otros, que explican el Texto dicitado, ,, Que la altura de los Torreones de Tyro representaba Pigméos á los Soldados, que eran de

regular estatura; declara, i funda su sentir; por más
 „ dio de las congruencias siguientes. Lo primero, dices
 „ Que el *Gammadim*, *Pigmios*, ò *Cubitales*, no sig-
 „ nifica Hombres de la estatura de un codo; si no
 „ Hombres agigantados, ò de muchos codos de es-
 „ tatura: Que estos eran unos Hombres de esfuerzo
 „ extraordinario; à cuyo gran valor confiaban los
 „ Tyrios la defensa de sus Muros: I que por su es-
 „ fuerzo, i destreza militar, eran llamados *Pigmios*;
 „ que alude à *Pugiles*: esto es: Hombres acredita-
 „ dos en la lid de *Lucha*, i *Puño*. Dice lo segundo:
 „ Que el *Gammadim*, *Pigmios*, ò *Cubitales*, significa,
 „ *Cubitantes*, ò *Antoves*: esto es: Soklados robustos,
 „ esforzados, i diestros en las armas; à cuyo valor,
 „ constancia, i expedicion para la Guerra defensi-
 „ va, confiaron los Tyrios la defensa de la Plaza;
 „ apreciando como complemento de sus glorias, su
 „ inexpugnabile fortaleza.

157 Este es todo el concepto de Alapide so-
 bre la inteligencia del Texto. Pero sin embargo del
 gran aprecio, que se tiene tan justamente merecido
 el juicio, erudicion, i perspicacia de este Expositor
 Insigne; puedo decir, sin rezelo: Que, si bien esta
 exposicion brilla animada de un aire, que respisa su-
 blimidad ingeniosa; se representa incongrua, violenta,
 i voluntaria: al passo, que la inteligencia de Lyra
 se infinita caracterizada de una naturalidad, tan
 genuina al sentido literal del Texto Sacro, como
 adecuada; i propria al textual argumento. Què ex-
 pression mas energetica de la presuntuosa confianza de
 los Tyrios; que oponer al orgullo, esfuerzo, i valor
 de sus numerosos Enemigos, la contemptible debili-
 dad de unos desarmados Pigmios? Què interpretacion
 mas violenta, que convertir *Pigmios* en *Gigantes*; i
 Hombres *Cubitales*, en *Pugiles*, *Cubitantes*, i *Anto-
 ves*? Què inteligencia mas incoherente, è incongrua,
 que colocar los *Pugiles*, i *Luchadores* sobre los Tor-
 reones de Tyro, al tiempo que asaltaba la Plaza el
 Exercito

Exercito contrario? Que, havian de luchar desde la
 altura de los Torreones, con los Enemigos que es-
 taban en los ataques?

158 Estos son, P. Mro, los fundamentos, que
 esfuerza el Doctissimo Alapide, contra la inteligencia
 del Sapientissimo Lyra. Vidios V. Rma., sin duda, en
 la citada Dissertacion de este Expositor Insigne: pero
 los califico con preocupacion tan contraria à la im-
 parcialidad que inspira la rectitud de la Critica; que,
 ò no advirtio la incficacia, violencia, è incongruidad
 de los fundamentos que leia; ò disimulo artificiosa-
 mente los defectos que notaba. No sé, P. Mro, por
 què mereciendole à V. Rma. estas atenciones, el ho-
 nor de un Expositor tan Insigne como Alapide; se las
 desmerecielle à V. Rma. el honor de un Hombre tan
 Grande como Lyra: pues, no solo disimula V. Rma.
 la gran solidez, i energica naturalidad, con que fun-
 da, promueve, i defiende su literal inteligencia; sino
 que despues de infamarla con las notas de *extrava-
 gante*, *desfualida*, *increible*, i *totalmente improbable*; con-
 cluye el numero 13. de su Ilustracion Apologetica, con
 esta insultante satyra: „ Què es esto, sino *perder total-
 mente el tino* en la defensa de una *causa injusta*, i
 „ echar mano de lo primero, que se presenta à la
 „ imaginacion, aunque sea la *extravagancia mas ab-
 surda*?

159 Padre Maestro: buelvo à decir; i creó
 tendré motivo para repetirlo mil vezes, que V. Rma.
 gasta el humor de aquellos, que quando mas pobres,
 sacan la mejor gala: porque, ciertamente, nunca es-
 cribe V. Rma. con mas confiada arrogancia, que quan-
 do se halla mas pobre de inteligencia. La de V. Rma.
 sobre el punto en quession, es tan casi ninguna, co-
 mo dexo demostrado. Sin embargo; decide con tan-
 ta satisfaccion V. Rma., como si fuera el Oraculo
 de la Ciencia. La existència de verdaderos Pigmios,
 que dexo demostrada; dice V. Rma., que es una *causa
 injusta*. El sentir de San Geronymo, San Augustin,
 Aquí

Aquila, Hugo Cardenal, Lyra, Vatablo, Pagnino, Prado, Maldonado, Villalpando, Hector Pinto, i otros muchos Expositores, que entienden en sentido literal el Texto, favoreciendo con Aristoteles, Plinio, i otros Gravísimos Autores, la existencia de verdaderos Pigmeos; dice V. Rma., que es un *perder totalmente el tino*, promoviendo una absurda extravagancia. I que, P. Mro, es esto escribir conforme à las leyes de la Critica, de la razon, de la equidad, i modestia? Es esto infruir al Publico, desempeñando el gran titulo del Theatro?

160 Pero yá es tiempo nos estrechemos al abordó, para concluir el empeño. Este se reduce à convencer la falsedad, preocupacion, ò ignorancia, con que V. Rma. pretendió infamar la juiciosa, sólida erudicion de Nicolao de Lyra, sobre la inteligencia, en rigor literal con que expone el Versiculo 11. del Capitulo 27. de Ezechiel. À la demonstracion de este empeño he dirigido esta Dissertacion Apologetica. Passo à resumir el argumento, para que el Ector imparcial pronuncie, à menos costa, su voto. Lo primero: Queda convencida la falsedad, preocupacion, ò ignorancia con que V. Rma. afirmó; *Que solo muy pocos Autores con Nicolao de Lyra, entienden el rigor literal del Texto*; Porque queda demostrado: que son muchos, i ahun muchísimos, en numero, i circunstancias, los Expositores que precedieron, i siguieron à Nicolao de Lyra, en esta literal inteligencia. Lo segundo: queda V. Rma. convencido de falsedad, preocupacion, ò ignorancia, en afirmar: *Que la exposicion de Lyra es hoy la mas desvalida, è impugnada de casi todos los Expositores*; Porque queda demostrado: que à favor de la inteligencia de Lyra militan hoy mas de setenta Expositores, entre los que se cuentan carorce de los mas insignes: siendo patente, que esta authorizada inteligencia se halla hoy apoyada con el sentir de S. Augustin, Aristoteles, Plinio, i quantos Escriitores fundan, promueven, i defienden la existencia de verdaderos Pigmeos. Lo

161 Lo tercero: queda V. Rma. convencido de falsedad, preocupacion, ò ignorancia en afirmar: *Que el comun de los Expositores tiene por totalmente improbable la inteligencia de Lyra*: Porque queda demostrado: que niagun Expositor la ha censurado de totalmente improbable, ni ahun de improbable parcialmente; antes si, se halla calificada de una gran verisimilitud, i robusta probabilidad: pues como consta de la critica reflexion que dexo hecha sobre los fundamentos de una, i otra sentencia, es patente à todo juicio imparcial, que la exposicion de Lyra es mas probable, congruente, i natural, que la inteligencia contraria. Lo quarto: queda V. Rma. convencido de falsedad, preocupacion, ò ignorancia; en decir: *Que la inteligencia de Lyra es una absurda extravagancia, propia de quien entiende la Escritura, solo por la corteza*: Porque queda demostrado, que la inteligencia del Grande Lyra, sobre el Texto en question, estriba en la gran authority, i erudicion juiciosa de los Santos Padres, i Doctísimos Expositores que la promueven; en la gran naturalidad, sólidas congruencias, i ponderosas razones, que la aňazan; i finalmente en la inefficacia, incongruencia, i voluntariedad de los fundamentos que esfuerzan la inteligencia contraria.

162 Este octavario de quidas toca à recogimiento de plumas. Pero antes de retirar la mia del empeño, es razon conozca el Publico, por quien ha quedado el Campo. Sea, pues el siguiente Syllogismo la declarativa del Triunpho. Es sentir comun de Theologos, i Canonistas, que para calificar una Opinion de totalmente improbable, es necesario evidenciar la total falsedad, ò inverisimilitud de los fundamentos que la representan creible: porque como la verdad de estos deriva la qualidad de probable; no es disipable la esencia de este concepto, sin evidenciar la falsedad de aquel derivante principio. Ni basta que los argumentos de la sentencia contraria prueben *probablemente* la falsedad de los
sua-

fundamentos de la Opinión combatida: porque como la probabilidad, no pugna con la probabilidad, si lo con la evidencia; siempre quedará en la posesión de probable la Opinión censurada, hasta tanto que se evidencie la total falsedad de los fundamentos en que estriba. Es patente à todo literato, que hasta ahora no se ha demostrado la total, ni aun la *parcial falsedad* de los fundamentos que congruencian la inteligencia de Nicolao de Lyra: antes por el contrario, la contraria inteligencia estriba en fundamentos tan incongruos, ruinosos, e ineficaces, como dexo demostrado: siendo evidente, que, a lo mas, esfuerzan una levisísima congetura, contra la literal inteligencia del Sapienciísimo, i V. Doctor Fr. Nicolao de Lyra: Luego censurarla V. Rma. con las notas de *extraoigante, i totalmente improbable*, fue un cierto evidenciar el error de su inteligencia, haciendo patente al Mundo su falsedad, preocupacion, ò ignorancia.



UNI.



UNICORNIO. REFLEXION VI.

16; EN EL NUMERO 9. COLOCA

V. Rma. al Unicornio entre los Animales fabulosos, diciéndo: „ Lo primero que „ ocarre son los animales *fabulosos*, en cuya classe pongo el Fenix, el Unicornio, ò Monoceronte &c. Pues Bien, P. Mro; veamos cómo V. Rma. lo sostiene en la classe que lo coloca. En el numero 11. dice V. Rma.: „ La question de si hai Unicornio, es harto „ entredosa. Si se consultan los Autores, no es facil „ saber si son mas los que afirman su existencia, ò „ los que la niegan. Solo es cierto, que hai muchos „ por una, i otra parte. P. Mro: no es esto declarar la existencia del Unicornio en terminos de opinable? Luego V. Rma. la reconoce creible. Es constante la consecuencia: porque toda probabilidad induce verisimilitud. Pues bien: arguyo ahora asi. *Probable, verisimil, i fabuloso*, es implicacion manifiesta: porque por lo mismo que una especie es tenida por *fabulosa*, se representa *increible*; i por consiguiente, *improbable*. V. Rma. confiesa en su numero 11., que

P. 12